

J. FÉLIX ROCUANT H.

*Historia de Francisco Bilbao.*  
Justicia histórica al gran reformador.  
Su vindicación<sup>1</sup>

En los mismos momentos en que tributábamos un homenaje a la memoria de Bilbao, publicando una hermosa alegoría y honrando nuestras columnas con artículos debidos a plumas aventajadas e ilustres, se puso en circulación la historia de la vida del gran pensador y tribuno, que, después de muerto, permanece aún en el destierro, merced a la saña cruel del clero batallador que envilece y prostituye una religión augusta, llamada a más altos fines.

En vez de predicar la paz, la mansedumbre y la caridad, virtudes inagotables, de sublimidad infinita, destinadas a dignificar, a redimir y consolar a la humanidad, hacen del templo un lupanar, del culto un pretexto para la satisfacción de sus vergonzosas y mezquinas pasiones, de la prédica un centro de propaganda para sus errores criminales, un vasto campo donde sembrar odiosidades y rencores, del confesionario una ocasión para dividir los hogares, trabajar en pro de la desorganización social y sembrar sus ideas de retroceso y fanatismo.

En Chile las más altas inteligencias, los más nobles corazones, han sido víctimas del catolicismo pagano, cayo jefe, lejos de predicar con el ejemplo la moral de Cristo, vive en suntuosos palacios y explota a los crédulos y a los inocentes.

Bilbao cayó bajo el peso de la cólera terrible de los eternos y audaces conculcadores de las leyes humanas y divinas, cuyos delitos quedan siempre impunes, sin más sanción que la protesta

<sup>1</sup> Desconocemos el lugar y la fecha exacta donde originalmente fue publicado este artículo de Juan Félix Rocuant Hidalgo. Lo hemos tomado de su reproducción por Pedro Pablo Figueroa en el tomo IV de su edición de las *Obras Completas de Francisco Bilbao*, ed. cit., pp. 243-246, donde aparece fechado en 1894.

enérgica de las almas honradas, gracias a la errada comprensión que de sus deberes tuvieron los primeros legisladores.

Y la furiosa hidrofobia de estos falsos apóstoles, se extiende mas allá del sepulcro, como lo prueba su negativa para dar honrosa sepultura a los que pensaron con autonomía y raciocinado por sí mismos, y desdeñando preocupaciones que entraban el criterio honrado y la libre lógica, combatieron los absurdos principios del sistema religioso implantado por el clero romanista para someter las voluntades, entregarse a los más escandalosos vicios y dominar, sin contrapeso, en el género humano.

Un largo trascurso de tiempo, no ha bastado para extinguir en los corazones de estos vampiros de la civilización y de las ideas levantadas y generosas, los odios y los instintos bárbaros y canibalescos de venganza para con el filósofo redentor, cuya memoria ellos vilipendian, aunque Chile la bendice.

Cincuenta años de una vida gloriosa consagrada a la emancipación del pueblo chileno americano, sirven de argumento fecundo al escritor que acaba de ofrecer al criterio nacional y de la cultura universal su más completa vindicación, en los órdenes de la filosofía, de la moral, de las doctrinas religiosas y de la política.

Don Pedro Pablo Figueroa, cuya laboriosidad y talento le han conquistado nombradía, dándole un lugar sobresaliente en las letras americanas, es el valeroso publicista que ha descornado el velo que ocultaba los actos perversos que pusieron en juego los enemigos del progreso, para perseguir y vejar al racionalista chileno que fecundó doctrinas sabias y redentoras.

El libro del señor Figueroa, documentado y basado en la más absoluta verdad, honra a su autor y honra a Chile; aparte de su mérito literario, filosófico e histórico, demuestra que aún existen corazones abnegados que se atrevan a arrostrar las furias pagano-católicas, a trueque de ilustrar a sus conciudadanos en la noción de sus derechos y hacer obra de justicia y reparación para con un mártir de sus ideales democráticos.

Nadie aún se había atrevido, ya fuera por debilidad o por indiferencia, a acometer una empresa tan grandiosa, inmensa y fructífera; es por eso que el señor Figueroa se ha hecho acreedor al aplauso de los hombres de libertad y de conciencia y a la gratitud nacional.

La *Historia de Francisco Bilbao* está escrita en el estilo brillante y profundo que caracteriza las producciones de su autor, y de ella se desprenden una abundante filosofía, una enseñanza consoladora, a la par que un marcado espíritu de justicia.

Ella es de extensa y erudita investigación histórica, tanto por lo que se refiere al ínclito pensador, cuya vida narra, como a las épocas y a los países que se relacionan con el recuerdo del apóstol de la Democracia en América.

Desde sus primeros años, hasta sus días amargos y brumosos del destierro, así como sus obras imperecederas y magistrales, dignas de su genio, *Sociabilidad Chilena* y *Evangelio Americano*, son códigos de moral y de regeneración, se encuentran justiciera y vivamente analizadas en los capítulos, tiernos y vibrantes, de este libro, que acaso sea la obra más artística de su autor.

Gracias a este libro, que producirá beneficios inapreciables en el pueblo chileno, ilustrándolo y mostrándole los horrores de la inquisición sacerdotal en Chile, a la vez que sea obra de consuelo para los que comprendemos las dotes de inteligencia, ilustración y bondad de corazón que adornaban a Bilbao, no podrán ya las calumnias del fanatismo hincar su garra sobre la reputación del gran filósofo cuya vida juvenil, pura y virtuosa, han pretendido mancillar, los que, irritados por no encontrar una sola mancha en esa existencia consagrada al bien, tratan de oscurecer su memoria imputándole torpes e insidiosas culpas.

Nuestros parabienes al señor Figueroa por su última producción, trascendental y eterna, y nuestra congratulación íntima para los ciudadanos que se inspiren en su lectura, buscando en ella provechosas lecciones, a la vez que para el país que posee tan grandes hombres: Bilbao y su apologista.